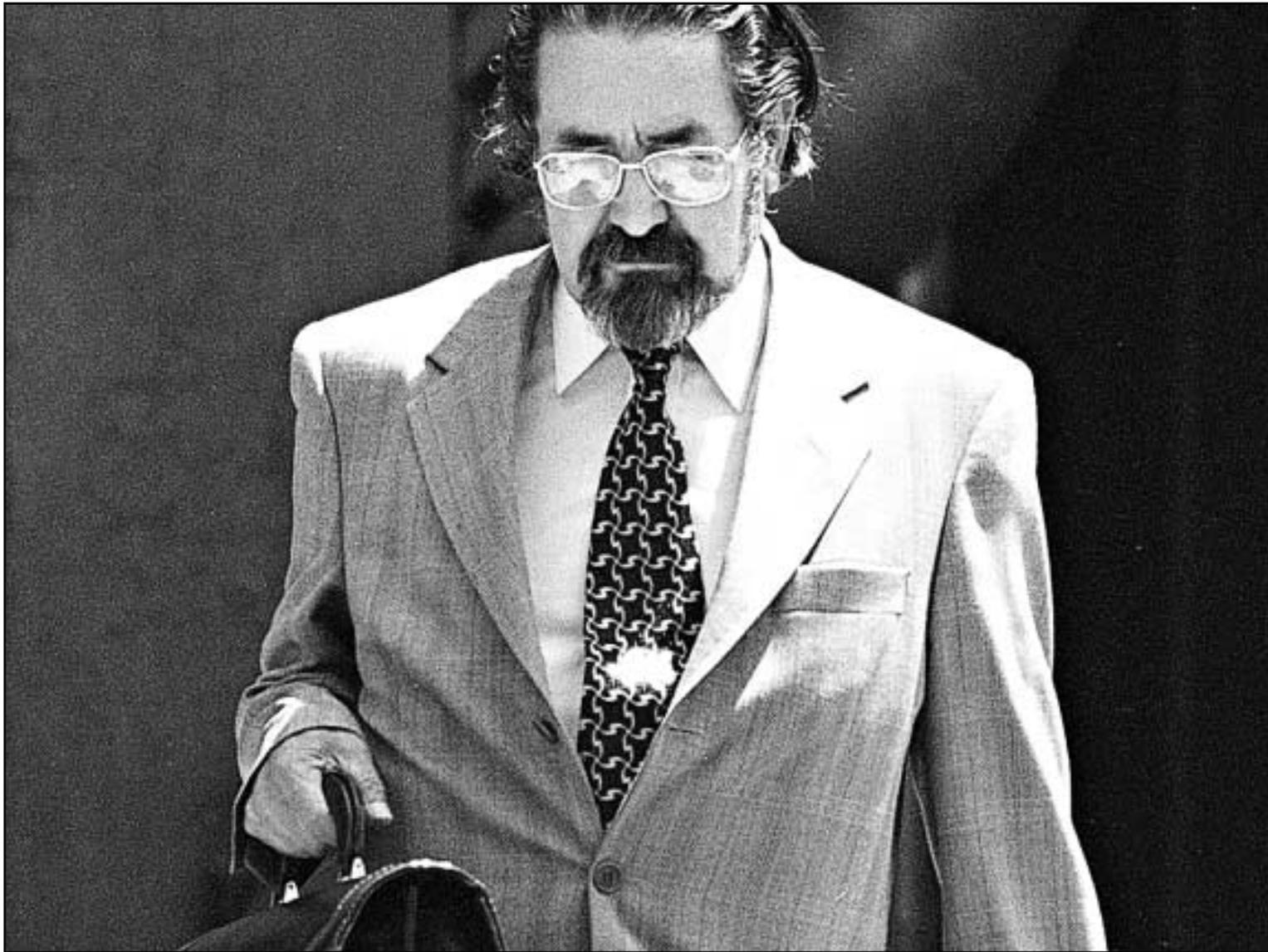


El juez Solís vuelve a Chile con un nombre que se

Caso Prats: la conexión con



El ministro Sergio Solís hizo más de cien preguntas a Townley.

ARCHIVO

● Diario Siete

El juez Alejandro Solís, quien vuelve hoy a Chile después de tomar declaración en Estados Unidos a los ex agentes de la Dina, Michael Townley y Armando Fernández Larios, trae en sus maletas la pieza de un puzzle que conecta el asesinato del ex comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats, con la muerte del Presidente Eduardo Frei Montalva.

Aunque ambos hechos ocurrieron con ocho años de diferencia, hay un nombre que se repite en ambas investigaciones y que fue pronunciado por Townley ante Solís: Francisco Maximiliano Ferrer Lima.

En el interrogatorio que hizo el magistrado, Townley mencionó a Ferrer Lima como uno de los miembros de la Dina que planificaron el atentado explosivo que en 1974 asesinó a Prats y a su esposa, Sofía Cuthbert, en Buenos Aires. Incluso, una de las novedades que arrojó la diligencia en Washington fue precisamente, el casi seguro procesamiento de Ferrer, conocido en la Dina por su "chapa" de "capitán Max".

A cargo del BIE

"Max" es un viejo conocido de Augusto Pinochet. No es casual que el general (r) lo haya mantenido en

EL DOCUMENTO DESCLASIFICADO

Informe de EE.UU. avala la declaración de Townley en cuanto a la

● Peter Kornbluh, Washington

La semana pasada, el juez Alejandro Solís interrogó en Washington D.C a Michael Townley, asesino confeso que, a mediados de 1970, fue considerado uno de los actores más significativos del terrorismo internacional y participó en atentados como el asesinato del general Carlos Prats y su esposa Sofía Cuthbert en Buenos Aires, el 30 de septiembre de 1974.

Las evidencias de culpabilidad recaen sobre Augusto Pinochet. Como ex comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, Prats no era militante político y su asesinato fue una temprana advertencia de que el régimen no sólo pretendía el exterminio de los partidarios de la UP, sino de cualquiera cuya posición respetable pudiera amenazar el poder y exponer la ilegitimidad de Pinochet.

Cuando ocurrió el crimen, Prats "vivía tranquilamente en Buenos Aires", según los

documentos desclasificados de Estados Unidos, que señalan que al ex comandante en jefe "no se le permitía realizar ninguna aparición pública ni hacer ninguna declaración en su exilio, lo que él cumplía rigurosamente". Pero, cuando el subdirector de la Dina, coronel Pedro Espinoza, ordenó a Townley ir a Argentina a matarlo, se le dijo que Prats era capaz de establecer "un gobierno en el exilio" y era "un peligro para Chile".

El juez Solís informó que le hizo más de cien preguntas a Townley (quien ha vivido en EE.UU. bajo un nombre falso después de haber pasado menos de seis años en prisión, entre 1978 y 1984, por ser el autor de otro asesinato ordenado por la Dina: el del ex canciller Orlando Letelier y su colega Ronni Moffitt). Como *Diario Siete* publicó, Townley respondió con nueva información sobre la responsabilidad de la Junta

Militar, a lo que agregó datos ya conocidos, ya que en 1998, la jueza argentina Servini de Cubría ya lo había interrogado acerca del caso Prats.

La confesión de Townley abundó en detalles: describió cómo en la Dina le ordenaron cumplir su primera misión, cómo voló a Buenos Aires el 10 de Septiembre de 1974 y pasó tres semanas en busca de una oportunidad para asesinar a Prats. También

De acuerdo al informe, una alta fuente militar dijo a la CIA que, "como petición de quien dirige la Junta Militar", Sergio Arellano viajó a Argentina.

contó cómo lo siguió hasta un parque cercano a su casa y pensó en dispararle, pero no lo hizo porque "había demasiada gente". Entonces, estableció un *modus operandi* a la manera de un terrorista internacional: cons-

truyó una bomba que se detonaba a control remoto. Relató que se introdujo en el garaje del edificio en que vivían los Prats, el 29 de septiembre, para instalar el dispositivo bajo el chasis del Fiat 1600 del general. Describió cómo él y su esposa, Mariana Callejas (también agente de la Dina), permanecían en un automóvil, a cierta distancia, a la espera de que el matrimonio regresara. Cuando los vio llegar, hizo detonar la bomba, causando la muerte casi instantánea de la pareja.

El trabajo de Solís será útil para establecer la cadena de mando del primer acto de terrorismo de Estado del régimen militar y para obtener más evidencia de los roles de otros agentes de la Dina, como Manuel Contreras, Pedro Espinoza y Raúl Iturriaga. Sin duda, la cabeza de esta cadena era el general Pinochet.

El reporte desclasificado de inteligencia implica que fue Pinochet quien estableció que el general Prats era una amenaza para

repite en ambas historias: Francisco Ferrer Lima.

la muerte de Frei Montalva

un puesto hasta mucho después del retorno de la democracia. Su nombre no pertenece al pasado remoto de la dictadura militar, sino que es un oficial que se desempeñó como jefe del Batallón de Inteligencia del Ejército (BIE) hasta su retiro, en 1995.

Por eso, su eventual caída a manos de la justicia sería la de uno de los más leales asesores de Pinochet. Un hombre que participó en operaciones que tuvieron por objeto cuidar las espaldas del ex dictador.

Casi dos años después de que Patricio Aylwin llegara a La Moneda y cuando Pinochet aún estaba a la cabeza del Ejército, Ferrer era el jefe del Servicio Secreto de la Dirección de Inteligencia del Ejército (Dine). En esa calidad, viajó el 8 de noviembre de 1991 a Uruguay, donde constató en persona el dispositivo de seguridad dispuesto para mantener en Montevideo a Eugenio Berríos, el químico que desarrolló armas químicas y bacteriológicas para la Dina. Era crucial que Berríos no cayera en manos del ministro Adolfo Bañados, quien había despachado una orden de detención en su contra, en el marco de la investigación del asesinato del ex canciller Orlando Letelier.

¿Qué sabía Berríos para que el Ejército, que aún dirigía Pinochet, ocupara dinero y hombres para

Quién es el "capitán Max"

Francisco Ferrer Lima llegó a la Dina el 26 de agosto de 1974. Reservado y de vestir elegante, se distinguía por ser el oficial que conducía el helicóptero del organismo represivo. Conocido como "capitán Max", se hizo cargo del cuartel de José Domingo Cañas.

En 1975, fue enviado a Brasil para recibir instrucción de Inteligencia. A su regreso, entró a la plana mayor de la Dina y se hizo cargo de los pasos para "borrar" el tema de los desaparecidos, que ya provocaba dolores de cabeza a Pinochet a nivel internacional. De hecho, en 1976 trabajó en la presentación que haría el gobierno militar ante las Naciones Unidas en Ginebra, para lo cual consiguió documentos que la Dina robó al Comité Pro Paz.

En Ginebra, vigiló los pasos de los opositores que expusieron testimonios de presos políticos, casos de desaparecidos y pruebas de las torturas. Su empeño fue recompensado por Pinochet. En uno de los pocos viajes que hizo el ex dictador al extranjero, en 1976 a Estados Unidos, "Max" viajó como escolta, pero con un pasaporte con su identidad de batalla: Juan Carlos Frez Ramos, un modesto empleado.

mantenerlo lejos de los tribunales chilenos? Ferrer Lima es uno de los que puede desentrañar ese misterio.

Seguimiento a Frei

La trenza que une a Pinochet con Ferrer Lima tuvo un hito en 1980. Ese año la Dine -donde ya figuraba "Max"- fue reforzada por Pinochet, quien mediante una orden secreta determinó la creación de la Unidad Antiterrorista (UAT), cuyo "empleo en acciones antisubversivas será resuelto por el señor Presidente de la República", según se leía en el documento reservado

Francisco Ferrer Lima es uno de los hombres más leales a Pinochet y se mantuvo activo en el Ejército hasta 1995.

que dio origen al organismo.

Una de esas "acciones" desplegadas por la UAT fue el seguimiento de líderes opositores que a comienzos de 1982 negociaban la creación de un frente amplio para realizar un Paro Nacional contra Pinochet. En ese contexto, una unidad bajo el mando de Ferrer Lima, como quedó demostrado en la investigación que hizo el juez Sergio Muñoz, participó en el asesinato del líder sindical Tucapel Jiménez, ocurrido en febrero de 1982. En esos mismos días, los subalternos de "Max" seguían a otro de los organizadores del paro: Eduardo Frei Montalva.

La UAT, cuyas acciones debían ser resueltas por Augusto Pinochet, había detectado que Jiménez se reunía con el general (r) Gustavo

Leigh para fraguar el paro y que sus organizadores pensaban que sólo Frei Montalva podía liderar esa movilización nacional.

Días antes del asesinato de Tucapel Jiménez, Frei murió debido a una infección generalizada por una complicación pos operatoria. Hoy la justicia investiga si hubo intervención de terceros en su muerte, pues las sospechas apuntan a que pudo ser víctima de una bacteria desarrollada por el químico Berríos. El mismo al que Ferrer Lima organizó un dispositivo de seguridad en 1991 para que no declarara ante la justicia y que desapareció en 1992. Y el mismo cuyo cuerpo, con dos impactos de bala en el cráneo, fue encontrado en Uruguay en 1995, cuando "Max" aún estaba activo en el Ejército. ▮

QUE HUNDE A PINOCHET

responsabilidad del ex dictador en el crimen del general Prats.

su régimen, sólo dos meses después del golpe de 1973. Y fue también él quien puso en movimiento los hechos que llevaron a su muerte. El documento revela que poco tiempo después de que el general Sergio Arellano terminara su misión de asesinatos en la Caravana de la Muerte, enviada por Pinochet en octubre de 1973, el ex dictador le asignó otra "misión especial" en Argentina.

De acuerdo al informe, una alta fuente militar dijo a la CIA que, "como petición de quien dirige la Junta Militar", el general Sergio Arellano "dejó Santiago en una misión especial (parte censurado): "En Buenos Aires, Arellano discutía con los militares de Argentina cualquier información que tuviera que ver con las actividades del general (r) Carlos Prats. Arellano, también, intentó lograr un acuerdo, mientras Argentina mantenía su vigilancia sobre Prats e informaba regularmente a Chile de sus actividades".

Cuando este documento fue desclasificado en 1999, Arellano declaró que Pinochet le orde-

nó ir a Argentina -presumiblemente para pedirle vigilancia sobre Prats-, pero que él rechazó la orden. Incluso así, Arellano implicó a Pinochet al confirmar su interés en hacer de su antecesor en las FF.AA. el objetivo del nuevo régimen.

Si el gobierno de EE.UU. entregó este documento no censurado al juez Solís -o por lo menos, un sumario de las partes borradas-, podría clarificar la controversia y entregar claves acerca del rol de Pinochet en el asesinato de Prats y su esposa. Existen, aparentemente, otros documentos de inteligencia que dan más luces. Cuando el matrimonio Prats fue asesinado, la CIA catalogó el hecho como: "Reporte Semanal de la Situación del Terrorismo Internacional". EE.UU. y todos los países comprometidos en la guerra contra el terror tienen interés en el esfuerzo de Chile por resolver este crimen 30 años después.

Con esta investigación, Chile está enviando un mensaje al mundo, en el sentido de que no hay limitaciones en los actos de terrorismo



Archivo

internacional. Si el general Pinochet es considerado culpable por el asesinato de los Prats - y eventualmente por el intento de asesinato de Bernardo Leighton y su esposa en Roma en 1975; y por el asesinato de Orlando Letelier y Ronni Moffitt en 1976- el mensaje será aún más potente.

El general Prats y su esposa Sofia Cuthbert fueron asesinados el 30 de septiembre de 1974 en Buenos Aires.